

# Repensar el papel de la escuela, más allá de la pandemia

**Alexander Garzón-Jiménez<sup>1</sup>**

Lo único constante en el universo es el cambio.

HERÁCLITO

Desde la Revolución Industrial, la humanidad se ha embarcado en un vertiginoso viaje de avances y descubrimientos que en menos de cien años le han permitido pasar de desplazarse en coches tirados por caballos a poner sondas en otros planetas con transmisión en vivo. Pero no solo los cambios se han visto en lo que tiene que ver con el transporte, basta con analizar aspectos como la atención médica previa a la Primera Guerra Mundial, carente de antibióticos y vacunas, comparada con los avances médicos actuales que permiten realizar el análisis de secuencias de ADN, clonar individuos y replicar órganos y tejidos complejos; podríamos ampliar este análisis a diferentes áreas, como las comunicaciones, la guerra y hasta la misma familia, y en todas ellas encontraríamos avances y cambios inmensos entre las imágenes de hace un siglo y las actuales.

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Licenciatura en Educación Especial, UPN. [ragarzonj@upn.edu.co](mailto:ragarzonj@upn.edu.co)

A pesar de lo anterior, hay un área del desarrollo humano en la que podríamos tomar una foto o imagen de mediados del siglo XIX y al compararla con una del año 2021 no encontraríamos grandes diferencias: hablamos de la Escuela. En este aspecto, los cambios han sido más bien pocos, y se han dado de forma lenta y gradual. Aún encontramos al mismo maestro casi siempre omnipotente y todopoderoso al frente de un grupo de “alumnos”, según su traducción del latín, seres sin luz, muy organizados, alineados y silenciosos con la vista al frente y la mente vacía dispuesta a ser llenada con todo el conocimiento que emana de su maestro.

Not (1983) menciona que a pesar de los ingentes esfuerzos de algunas tendencias más bien recientes en el campo educativo —todas ellas surgidas a partir del primer cuarto del siglo XX de la mano de autores como Piaget, Vigotski, Luria, Ausubel, Morín y Merani, entre otros—, la escuela mantiene su carácter heteroestructurante, el cual considera que el conocimiento se crea fuera del salón de clase y que, por lo tanto, su función principal es transmitir la cultura humana a esas generaciones que lo transitan. Esto convierte al maestro en el centro del sistema, y hace de la educación un proceso netamente receptivo, o, en palabras de Freire, una educación bancarizada, en la que es necesaria la enseñanza y la instrucción para garantizar la transmisión del conocimiento.

Afortunadamente para la educación, el inicio de la segunda década del siglo XXI trajo consigo una pandemia, tan grande y desbordada que nos obligó a todos a encerrarnos en nuestras casas y alejó a los niños y las niñas de esas aulas rígidas, invariables y alienadoras del pensamiento. Afortunadamente llegó una pandemia que al vaciar los grandes bloques de concreto llamados escuelas obligó a los sistemas educativos del mundo a repensar su labor de replicación de saberes y transmisión de conocimientos. Afortunadamente llegó una pandemia que nos ha obligado a replantearnos desde nuestro rol de maestros la esencia y el ser del arte de nuestro hacer como formadores y guías del proceso de construcción del saber en las mentes de los estudiantes que tenemos la fortuna de acompañar. Afortuna-

damente llegó una pandemia que nos permitió reflexionar sobre el verdadero sentido de nuestro hacer, re-entendernos, aprender y re-aprehender desde nuestro rol dentro de una escuela en la que el estudiante tenga el protagonismo y en la que nuestro papel de docente se convierta en el aliado más que en el de instructor, un acompañante y promotor de aprendizajes significativos, un gestor de relaciones interpersonales y un navegante en la aventura de la construcción del conocimiento.

Esta pandemia trajo consigo el encierro y el planteamiento de nuevas estrategias pedagógicas basadas en la educación en casa. Según la Cepal (2020), en América Latina y el Caribe más de 160 millones de estudiantes se vieron afectados por este proceso de ruptura de actividades presenciales, para lo cual según este mismo estudio se tomaron medidas como el despliegue de actividades de aprendizaje a distancia con o sin el uso de tecnologías.

Desafortunadamente, los sistemas educativos de América Latina, y en particular los de Colombia, están en crisis social así como la misma sociedad. Según el informe del Banco Mundial (2021), los índices de desigualdad e inequidad superan a los de la mayoría de los países de la región, y la ubican en segundo lugar entre los países más desiguales en Latinoamérica y en el último lugar en condiciones de equidad entre los países de la OCDE. Dichos países no preveían entre sus planes de acción temas relacionados con la educación virtual y a distancia, al menos no en lo que tiene que ver con los niveles de educación básica y media.

Aunado a esto, encontramos factores que exacerban esta situación, entre ellos podemos mencionar en primer lugar las concepciones culturales y sociales arraigadas en una sociedad tan conservadora como la nuestra, en la que se mantienen esas construcciones de escuela tradicional ya mencionadas, una sociedad en la que los padres consideran la

educación y formación como responsabilidad única de la escuela y en la que ellos no tienen ninguna injerencia. Una sociedad que culturalmente ha responsabilizado y hasta culpado de sus defectos a la labor del maestro, a la que ven como algo simple y carente de ciencia, donde hay más beneficios que esfuerzos; una sociedad que, al igual que la familia, ha delegado por completo su responsabilidad de formar y construir al ser a la escuela, visiones que entre otras hacen que este paso de la presencialidad a la virtualidad se convierta en un tránsito traumático para estudiantes, familias, docentes, directivos, instituciones y sistemas educativos en general, los cuales, como se dijo, de ninguna forma estaban preparados para un cambio tan acelerado y radical del modelo educativo.

En segundo lugar, encontramos que muchos docentes presentan vacíos conceptuales y experienciales en lo que tiene que ver con el uso de herramientas digitales, no solo en lo referente a plataformas de conexión, sino a nivel general en el manejo a profundidad de herramientas tecnológicas y de comunicación (TIC) que les permitan estructurar y producir material didáctico basado en plataformas electrónicas y multimedia. Además, carecen del conocimiento necesario para poder crear materiales de aprendizaje que sean accesibles a cualquier tipo de población con la que deban interactuar, es decir, generar estrategias que incluyan a todos los miembros del aula, sin importar sus diferentes formas de percibir, entender y transitar el mundo.

Pero el factor que desequilibra la ecuación de manera crítica es la gigantesca brecha tecnológica que no permite llegar a todos los estudiantes, más aún a aquellos inmersos en esa Colombia profunda, adonde no llega la otra Colombia superficial con sus entidades y burocracias; esa Colombia profunda tan cercana como los mismos cinturones de pobreza que rodean las grandes ciudades, o tan

lejana como los territorios hasta donde se han visto empujadas cada vez más las poblaciones acosadas por la violencia y la ausencia de la Colombia superficial; una Colombia tan aislada y empobrecida, donde si no llegan los servicios básicos, mucho menos puede esperarse que llegue una señal de conexión a internet.

Son estas poblaciones que, por cuestiones geográficas o sociales, carecen de las condiciones de conectividad las que se han visto afectadas de una forma más inclemente y agresiva por este aislamiento y privación educativa. Son estas poblaciones, las que siempre han sido excluidas o marginalizadas, las que esta pandemia y su consecuente virtualización han dejado más alejadas de la posibilidad de generar un cambio en su *habitus* debido a la desigualdad educativa.

Pero en nuestro papel como maestros, esta es la realidad que debemos afrontar, una realidad que podemos padecer o, por el contrario, al asumir nuestro espíritu docente, leer, interpretar y transformar. Entonces, esta coyuntura mundial debe ser la excusa perfecta para replantear las construcciones predominantes que existen de escuela, enseñanza y educación; es el momento propicio para instituir nuevos modelos de educación donde el rol del docente deja de ser el de transmisor de información para convertirse en guía y compañero de viaje en el proceso de construcción del saber por parte de los estudiantes, docentes que en palabras de Paulo Freire consideren el conocimiento como acción y no solo como objeto.

El maestro pospandemia puede comprender el postulado de la Cepal-Unesco respecto a una educación para la ciudadanía mundial, donde busca

[...] no solamente que las personas se empoderen individualmente, sino que se apropien y construyan sus realidades sobre la base del fortalecimiento de relaciones sociales, mediante el cuidado de sí mismas y de los demás, la empatía, el respeto y el reconocimiento de la diversidad, la amistad y la solidaridad, contribuyendo así a la convivencia y cohesión sociales, necesarias para fundar las acciones colectivas. (Cepal-Unesco, 2020, p. 17)

Como docentes pospandemia, debemos preparar nuestros corazones y nuestras mentes para ser los puntales de procesos educativos dialógicos, donde la relación entre maestro y estudiante sea la base de la construcción conjunta del conocimiento, donde el proceso educativo se convierta en un viaje de descubrirse con el otro, redescubrirse gracias al otro y autodescubrirse en el otro. Un proceso cuyo fin supremo no sea transmitir conocimientos a alumnos, sino enseñar a pensar a estudiantes que tienen una visión y una comprensión propia del mundo. Un maestro pospandemia debe estar en capacidad de construir con sus estudiantes esas estrategias que les permitan fortalecerse en su saber, en su hacer y en su ser, entendiendo que la construcción propia es más poderosa cuando se realiza con, por y para el otro, cuando soy capaz de reconocerme en ese otro y reconocer a ese otro en mi propio ser.

En últimas, docentes que puedan construir una nueva escuela como la expresada en palabras del maestro Julián de Zubiría (2006), que propicie

[...] hombres que no cultiven solo la razón sino también el sentimiento, que desarrollen intereses por las artes, así como por la ciencia y la filosofía. [...] Hombres y mujeres que experimenten en un imperativo de respetar las libertades y de no violentar la sociedad; [...] hombres tolerantes y sensibles ante el dolor ajeno pero que no por ello dejen de indignarse ante los actos de violencia y maltrato ejercido hacia sí mismos y hacia los demás. (p. 8)

Somos conscientes ahora, gracias a nuestro hacer y a los aportes de diferentes pensadores, de que la fotografía de nuestras escuelas debe ser cambiada, de que nuestro papel como docentes ya no es el protagónico, sino que debemos ceder este protagonismo a nuestros estudiantes, sentarnos a su lado y construir juntos un nuevo modelo de escuela, una que nos incluya a todos y todas, una escuela que no solo transmita saberes, sino que realmente construya; construya conocimiento, ciencia, arte, pero que ante todo construya sociedad basada en la comprensión del otro, en el sentir del otro, ese otro que también se encuentra lleno de capacidades, potencialidades, sueños e ideas, que nosotros

como maestros debemos cultivar y apoyar para que florezcan; una escuela que genere las capacidades para construir una sociedad abierta y pensante, diversa pero dialogante, una sociedad que se conflictúe desde la dialéctica y el ejercicio de la discusión sentipensante. En últimas, una sociedad que realmente sea inclusiva y equitativa y que permita un pensarnos juntos para romper las grandes brechas de desigualdad que separan nuestra sociedad.

## Referencias

- Banco Mundial. (2021). *Hacia la construcción de una sociedad equitativa en Colombia*. <https://www.bancomundial.org/es/news/infographic/2021/10/27/hacia-la-construccion-de-una-sociedad-equitativa-en-colombia#main>
- Organización de las Naciones Unidas para la Comisión Económica para América Latina (Cepal)- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de covid 19*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374075>
- De Zubiría, J. (2006). Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante. Asociación de Educadores de Latinoamérica y el Caribe. <https://www.institutomerani.edu.co/noticias/hacia-una-pedagogia-dialogante.pdf>
- Not, L. (1983). *Las pedagogías del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.